

La batalla por Aguirre: qué revela sobre PNV y EH Bildu la disputa por un aeropuerto

Ha llamado mucho la atención que EH Bildu haya solicitado que el Aeropuerto de Bilbao en Loiu se llame Aeropuerto José Antonio Aguirre, así como que el líder de EH Bildu, Arnaldo Otegi, se haya proclamado "aguirrista" y haya propuesto un gobierno de concentración como el de 1936. Esto ha llevado al presidente del EBB, Aitor Esteban, a declarar que los referentes de EH Bildu no son presentables y que por eso la coalición abertzale se está apropiando de los referentes del PNV, como el lehendakari José Antonio Aguirre.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la realidad de las dos fuerzas políticas que hoy se disputan la hegemonía del País Vasco.

Un pulso simbólico con mucho de estratégico

La propuesta, formalizada por el portavoz parlamentario de EH Bildu, Pello Otxandiano, con motivo del 90 aniversario del primer Gobierno Vasco, busca rebautizar el aeropuerto de Loiu como "Lehendakari Agirre", equiparándolo a otros aeropuertos internacionales que llevan el nombre de sus mandatarios. Días después, Otegi fue más allá: reivindicó el gobierno de "amplio espectro" que Aguirre lideró en plena Guerra Civil —con comunistas, socialistas y las dos familias del abertzalismo— y propuso reeditar esa fórmula frente al "autoritarismo", llegando a anunciar que su formación está dispuesta a compartir gobierno con el PNV y el PSE-EE.

La respuesta del PNV no se hizo esperar. Aitor Esteban acusó a EH Bildu de recurrir al legado jeltzale —Aguirre, el poeta Lauaxeta, la "generación del 36", el propio Ibarretxe— porque sus propios referentes históricos, vinculados a ETA, no resultan "muy vistosos": citó explícitamente a Txabi Etxebarrieta, Argala, Gadafi, Txapote o Urrutikoetxea. Para el líder del PNV, el llamamiento a un gobierno de concentración es "la solución fácil cuando no tienes un proyecto concreto", y acusó a EH Bildu de comportarse como una fuerza "abrazatodo" que ofrece pactos de gran alcance mientras vota en contra de la práctica totalidad de las políticas del Gobierno Vasco, desde los presupuestos hasta la reforma fiscal.

Este episodio, lejos de ser anecdótico, condensa varias tensiones de fondo entre ambas formaciones.

Coincidencias reales, pero limitadas

PNV y EH Bildu comparten el marco de la construcción nacional vasca: autogobierno, euskera y educación son los terrenos donde el acuerdo resulta más natural, como

demostró la reciente reforma de la Ley de Empleo Público sobre requisitos de euskera, aprobada con los votos de ambos y el rechazo del PSE. También coinciden, cada vez más, en la retórica de "gobiernos amplios" frente a la derecha y la ultraderecha.

Pero esa coincidencia discursiva choca con la práctica parlamentaria: EH Bildu ha dejado fuera de los pactos la gestión de la vivienda, y su respaldo a medidas económicas de calado ha sido, hasta ahora, prácticamente inexistente. El propio PNV resume esta contradicción calificando la oferta de "gobierno amplio" como, en el mejor de los casos, una estrategia electoral, y en el peor, "una tomadura de pelo".

El terreno que EH Bildu ya domina

La ofensiva simbólica de Otegi no se entiende sin el contexto electoral. En Euskadi, EH Bildu se ha convertido en la fuerza casi hegemónica a la izquierda del PSOE: el espacio de Sumar y Elkarrekin Podemos, que en 2020 sumaba seis escaños, ha quedado prácticamente fuera del Parlamento Vasco, mientras la coalición abertzale ronda el 30-40% de voto según territorio y es ya primera fuerza en Gipuzkoa. En Navarra, en cambio, el mapa es más plural: Geroa Bai y Contigo/Zurekin mantienen representación propia, y EH Bildu compite más bien con el PSN por liderar el bloque progresista, sosteniendo el Gobierno de María Chivite desde fuera.

A ello se suma un dato que el propio PNV no puede ignorar: su electorado está claramente envejecido, mientras EH Bildu es la fuerza más votada entre los jóvenes de 18 a 29 años, con horquillas de apoyo de entre el 30% y el 35% frente al 13-17% del PNV. No es casualidad que el partido jeltzale haya acelerado en 2026 su relevo generacional en alcaldías como Bilbao o San Sebastián, ni que la disputa por la "marca" Aguirre —una figura que conecta con valores democráticos e institucionales, alejados del pasado de ETA— tenga tanto de cálculo como de homenaje.

¿Un nuevo Bergara? El precedente que no es tal

La operación de Otegi invita a preguntarse si podría producirse algo parecido a la reunificación de 1930, cuando la Comunión Nacionalista Vasca y el sector aberriano volvieron a unirse bajo las siglas del PNV en la Asamblea de Bergara. Pero el paralelismo cojea: aquella no fue la fusión de dos partidos distintos, sino la reunificación de dos corrientes surgidas de una misma escisión interna del PNV, ambas herederas del aranismo. PNV y EH Bildu, en cambio, proceden de troncos históricos radicalmente distintos —uno democristiano e institucional, otro nacido de la izquierda abertzale y de décadas de violencia de ETA—, lo que hace mucho más difícil imaginar una fusión orgánica entre ambos.

Lo que sí resulta plausible, y es a lo que en el fondo apunta la oferta de Otegi, es una coalición de gobierno estable en algún momento posterior a las elecciones forales y municipales de 2027, replicando esquemas que EH Bildu ya ensaya en Navarra o en la Mancomunidad de Iparralde. Pero de ahí a una fusión de proyectos hay una distancia notable, y el propio choque por el legado de Aguirre —cada uno reclamándolo como propio— es la prueba de que la disputa identitaria entre ambas culturas políticas sigue muy viva.

La pugna por el relato

En el fondo, la batalla por el nombre de un aeropuerto es una batalla por el relato: quién representa mejor la "normalidad" democrática vasca de cara a un electorado joven que ya no vivió el conflicto armado, y quién puede presentarse como garante de la estabilidad institucional frente a la incertidumbre política en Madrid. El PNV se aferra a su legitimidad histórica ininterrumpida; EH Bildu, a su pujanza electoral y generacional. Entre ambos, el nombre de Aguirre se ha convertido, noventa años después de presidir aquel primer Gobierno Vasco, en el terreno simbólico donde se libra la competencia real por el futuro del nacionalismo vasco.

Javier Batarrita Gaztelu
Abogado